

MIRIAN G. BLANCO

AULLIDOS DE GUERRA

¿No te han enseñado que con el
lobo no se juega?



AULLIDOS

**AULLIDOS
DE GUERRA
Mirian G. Blanco**

Título: Aullidos De Guerra
© 2017, Mirian G. Blanco
©De los textos: Mirian G. Blanco
Ilustración de portada: Mirian Gándara Blanco
Revisión de estilo: Mirian Gándara Blanco

Todos los derechos reservados.
No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor.

ÍNDICE

[Sinopsis](#)

[Prólogo](#)

Capítulos:

[Capítulo 1.](#)

[Capítulo 2.](#)

[Capítulo 3.](#)

[Capítulo 4.](#)

[Capítulo 5.](#)

[Capítulo 6.](#)

[Capítulo 7.](#)

[Capítulo 8.](#)

[Capítulo 9.](#)

[Capítulo 10.](#)

[Capítulo 11.](#)

[Capítulo 12.](#)

[Capítulo 13.](#)

[Capítulo 14.](#)

[Capítulo 15.](#)

[Capítulo 16.](#)

[Capítulo 17.](#)

[Capítulo 18.](#)

[Capítulo 19.](#)

[Capítulo 20.](#)

[Capítulo 21.](#)

[Capítulo 22.](#)

[Capítulo 23.](#)

[Capítulo 24.](#)

Epílogo

SINOPSIS

Zack Connor es un hombre frío, imponente y condenadamente sexy. Pero también es un animal oscuro, tenebroso y bastante amenazador.

¡Él había nacido para ser un líder!

Y como buen macho alfa de la manada Wristlon, Connor estará dispuesto a todo incluso a sacrificar a su mate para salvar al pueblo... ¡o eso había creído antes!

Los rumores del proceso que sufre un hombre lobo cuando conoce a su pareja son bastante exagerados desde su punto de vista. Pero cuando él encuentra a Emily, sus maneras de pensar cambiarán radicalmente y un impulso más poderoso que el hambre se adueñará de él con la intención de poseerla.

¡Zack mataría y daría la vida por salvar a su mate!

Emily Spencer es una mujer sencilla, humilde y bastante observadora.

Después de haber luchado con uñas y dientes por la herencia de la casa de sus progenitores, ella consigue la vivienda y decide largarse a Wristlon.

Con las expectativas demasiado altas, Emily descubre que el pueblo es más tenebroso de lo que se hubiera imaginado y que allí suceden cosas paranormales sin explicación alguna. No solo se enfrentará al grave problema que lleva conviviendo con ella desde hace unos meses, sino que tendrá que luchar contra hombres lobo y lidiar con los incontrolables sentimientos que tendrá hacia su sexy vecino.

¿Podrá el amor vencer cualquier indiferencia? ¿Será capaz el pueblo de Wristlon respetar a su alfa y aceptar a Emily en la manada? Y Zack, ¿podrá retener las ganas de morder a su mate y marcarla para siempre?

Una historia paranormal llena de secretos, mentiras y muchísimo amor.

AULLIDOS DE GUERRA

PRÓLOGO

Frío. Ese era la sensación que desde mis pies proyectaba a todo el cuerpo.

¡Oh, Dios mío!

Me abracé a mí misma tratando de consolarme porque sabía lo que iba a suceder. ¡Siempre ocurría lo mismo!

Insólitos ruidos aparecieron, no muy lejos de mi posición. Ya venían. ¡Y venían a por mí!

Noté un enorme sofoco cuando mi respiración se paralizó por completo. Quería correr pero las piernas no me reaccionaban. ¡Estaba más que pérdida! Sabía que mi fin había llegado cuando, entre las sombras del enorme bosque, apareció la silueta de un hombre.

Él se plantó frente a mí, totalmente encapuchado y sin poder descubrir su identidad. Sinceramente, era difícil no asustarse ante aquella intimidante figura. Alto, ancho de hombros y lo peor, armado por varias pistolas y espadas que se escondían bajo una gabardina oscura que le llegaba hasta la altura de los tobillos. ¡Uff! ¡Ya tenía los motivos suficientes para mantenerme lo suficientemente alegada de aquel aterrador individuo!

¡Desde luego que sí!

—¿Quién eres? —pregunté exhausta por mi vida. Él retiró su brazo bajo la gabardina para extenderme una de sus pálidas manos—. ¡Por favor, déjame! —rogué.

¿Qué propósitos tendría conmigo? ¿Qué demonios quería de mí?

De repente, mis piernas reaccionaron y comencé a caminar marcha atrás sin retirar la mirada de aquel sujeto. Podría resultar más peligroso correr y dejarme las espaldas al descubierto.

—¡Ah! —grité con todas mis fuerzas cuando un brazo envolvió mi cintura.

En ese momento percibí una extraña tranquilidad con aquel desconocido agarre. Y justo cuando iba a girar mi cara para observar quién era el autor....

—¡No! —Emily se incorporó de la cama mientras su respiración ascendía y descendía con demasiada rapidez.

Aún encima de la cama, apoyó la cabeza entre sus manos mientras trataba de relajarse. Todo esto le estaba resultando ser una temerosa y hastiada monotonía de la que ya no podía soportar más.

Emily no pudo retener las lágrimas, siendo consciente de lo que sucedería a continuación. Ella era lo suficientemente madura para saber que nadie debería llorar por un sueño... ¿real?

¡Sí, sí que era real porque Él estaba ahí!

¡Cielo santo! Tenía a un hombre en su casa, concretamente en su cuarto acechándola.

No podía distinguir con nitidez sus facciones debido a la oscuridad de la habitación, pero sí podía sentir su analizadora mirada sobre ella.

Emily recordó con un enorme bochorno la primera noche que Él se presentó en su casa. Sus piernas la habían arrastrado hacia la comisaría donde una tropa de agentes se desplazó hasta su domicilio. Para su sorpresa, no hubo indicios de forcejeos, roturas, robo...

En resumidas cuentas, ¡nada!

Pasaron varias semanas con diferentes patrullas mientras se encargaban de vigilar la manzana, ¡pero Emily seguía viéndolo! Su situación era bastante compleja de interpretar, pues todo el vecindario comenzaba a criticarla por un posible trastorno psicológico. ¿En serio? Claro que Emily había sufrido una infancia bastante dura donde parte de su niñez la malgastó con la compañía de psicólogos. ¡Pero ella no estaba loca!

Sacudió su cabeza para eludir aquellos oscuros pensamientos. Solo tenía una reducida posibilidad para resolver aquel dichoso problema cuanto antes. Él, como lo había llamado Emily, estaba ahí con una de sus piernas apoyada contra la pared y los brazos cruzados sobre su pecho, confirmando a la muchacha que el hombre era bastante arrogante y prepotente.

—¿Qui... —Cerró la boca al mismo instante, pero ella había caído en cuenta de que aquella clase de actitud implicaba mostrar debilidad cuando, a pesar de sentir miedo, debía transmitir seguridad—. ¡¿Quién eres?!

Por supuesto, no hubo contestación alguna.

¡Y eso la enfurecía plenamente!

Había pasado por una mala racha, ¡y aún estaba tratando de superarla! Así que no iba a permitir que nadie le fastidiara la vida, porque ella no estaba loca.

—No, no, no, no... —prorrumpió en sollozos.

Inesperadamente, Él descruzó sus prominentes brazos para avanzar hacia su dirección. Eso, en los últimos me-

ses, nunca había sucedido porque Él nunca se había movido.

¡Maldita sea! ¡A la mierda la conducta valiente que debía aparentar!

Se le estaba acercando un desconocido, probablemente un lunático peligroso, que tenía la costumbre de visitarla por las noches.

¿A qué debía esperar?

Lo mejor que pudo haber hecho fue esconderse bajo las « seguras » mantas de su cama. Se estaba humillando a sí misma.

Con 25 años y jugando al escondite, ¿pero qué podía hacer? ¿Acudir a sus incordiantes vecinos para que finalmente la ingresaran en un manicomio?

¡No!

Ella notó el corazón martillar con fuerza cuando un peso apareció en su costado izquierdo, confirmándole que Él estaba sentado en el borde de su cama. No supo con certeza cuánto podía pesar aquel individuo pero, desde luego, ¡muchísimo! Eso lo pudo confirmar cuando su pequeño cuerpo chocó contra el de él. De repente, uno de sus musculosos brazos, por lo que no estaba engañada de ello, apareció por encima de su cabeza.

Emily seguía resguardada en su cómica cuevita, inocente de que aquellas barreras podrían ser destruidas por un leve soplo.

—Por...por favor... —Sus suplicas podían ablandar hasta el hombre más insensible del mundo. ¡Joder, ella estaba aterrada!—. No me hagas daño. —Los humillantes sollozos pasaron a caudalosas lágrimas que ya eran difíciles de retener.

Em estaba al borde de un ataque que le traería consecuencias, ¡y muy graves! Pero ni cómo, cuándo y por qué,

Él ya no estaba. Emily estaba tan cerrada en sus pensamientos que ni siquiera pudo presenciar la ausencia de su acosador.

Retiró las mantas de un golpe hacia sus pies mientras analizaba todos los rincones de la habitación con sumo cuidado.

¿Pero cómo? ¿Cómo demonios podía ser real todo lo que le estaba sucediendo?

Emily frunció el ceño cuando observó la ventana entreabierta. Salió corriendo de la cama, a pesar de sus desequilibradas piernas por el miedo que había experimentado hacía unos segundos, con la esperanza de encontrarlo allí y descubrir quién era. Pero vivía en un quinto piso.

¡Era imposible que Él hubiera saltado!

«Tal vez pueda volar... », pensó ella mientras se golpeaba mentalmente por aquella descabellada idea.

Em tomó asiento en el *bay window* para observar las estrellas, a pesar de la iluminación artificial de la ciudad.

Durante los dos torturantes meses que Él frecuentaba su casa, su mejor refugio era evadirse en la esquina de la ventana. Observar el cielo hacía conectarla con sus padres y, sencillamente, ella se sentía protegida.

Cerró los ojos con fuerza mientras sus manos se convertían en dos puños apretados. Había notado emanar el calor de aquel individuo a través de las sábanas pero, de un momento a otro, su presencia se había transformado en una irracional incandescencia.

«¡Dios santo!».

Limpió una rebelde lágrima con la manga de su sudadera mientras negaba con la cabeza.

Algo tenía claro, ¡demasiado claro! No estaba loca porque Él...

«¡Él es real!».

1.

A la mañana siguiente, Emily sintió su cuerpo congelado. A pesar de refugiarse en su mantita de terciopelo, el gélido aire de la noche se había adentrado sin piedad alguna en su habitación.

Aún descalza, como de costumbre, caminó hacia la cocina. Acostumbrada a su rutina diaria, Em preparó su «nutritivo» desayuno: un café bien cargado con dos bollos de refinera.

«¡Rico, rico!», pensó mientras encendía la televisión con el mando a distancia:

Tenemos la información de otro asesinato horripilante. Sucedió ayer por la noche. Dos jóvenes, desnudas y mutiladas, fueron halladas muertas en el Río Este. Los científicos forenses están investigando la causa tan temida. Comentan que estamos ante un posible caso de un ataque de animal salvaje o un psicópata que...

Emily desvió su atención de aquella espeluznante noticia hacia la puerta principal, mientras varios toques resonaban por todas las esquinas del apartamento.

Tragó saliva con demasiada dificultad, ya que ayer por la noche Él se había movido.